

Texto- I Juan 2:15

Título- La mundanalidad en la iglesia

Proposición- No podemos amar a Dios plenamente hasta que dejemos de amar al mundo completamente.

Intro- Charles Spurgeon dijo una vez, que la razón por lo que la iglesia tiene tan poca influencia en el mundo, es porque el mundo tiene demasiada influencia en la iglesia [REPETIR]. Dijo esto hace 150 años- pero es tanto la verdad hoy que lo era en ese entonces- y creo que más- es un problema aún más grande en la iglesia cristiana hoy en día.

También Steve Lawson dijo algo con un enfoque similar- citando Juan 17, dijo que “estamos en el mundo, pero no somos del mundo- deberíamos tener nuestro barco en el agua, pero no tener agua en el barco.” Es decir, tenemos que vivir en este mundo- pero el mundo no debería estar en nosotros, así como un barco está en el agua, pero es un gran problema cuando el agua empieza a entrar en el barco.

Y si esta es la verdad para el cristiano individual, ¿cuánto más es la verdad para los cristianos juntos- es decir, para la iglesia local? La iglesia local existe en el mundo- no podemos salir del mundo- Dios nos ha puesto aquí para ser un testimonio, para ser luz en el mundo. El problema es cuando el mundo empieza a entrar a la iglesia.

Sin duda, podemos ver en nuestro alrededor y, con tristeza, reconocer que esto ya ha sucedido en tal vez la mayoría de las iglesias cristianas que conocemos- no todas, gracias a Dios, pero tal vez la mayoría. Estas iglesias ya no predicán el evangelio, no predicán en contra del pecado, no predicán con aplicación específica que tiene que ver con la vida actual, no disciplinan a nadie, sus jóvenes no pueden ser distinguidos de los del mundo, etc.

Pero, para ser muy honesto y directo con ustedes, esas iglesias no son nuestro problema. Entiéndanme- deberíamos orar por ellas, y deberíamos estar dispuestos a ayudar si personas en iglesias así nos buscan y necesitan la ayuda. Pero yo no estoy muy preocupado por esas iglesias- estoy preocupado por esta iglesia. Porque aquí estamos- no estamos en esas iglesias, y es demasiado fácil para nosotros ver el pecado en otras iglesias y en otras personas, e ignorar nuestros propios problemas.

Por eso quiero tocar el tema, en esta tarde, de la mundanalidad en la iglesia. Y voy a predicar este mensaje, no porque veo un problema en una persona o en una familia, y quiero decir algo general pero realmente nada más para tal persona o familia- estoy predicando este mensaje porque todos nosotros, sin excepción, luchamos con la mundanalidad- con la tentación de amar al mundo. Nuestra iglesia, como cualquier otra iglesia local, está expuesta a esta tentación, a llegar a ser mundana, si no tenemos cuidado, si no velamos y oramos constantemente.

Entonces, oro que este mensaje sea claro- que sea entendible- que produzca convicción de pecado en cualquier persona o familia que está viviendo como el mundo y amando al mundo- y que también sirva como un aviso fuerte para aquellos que por el momento no están viviendo así, para que no caigan en este pecado en el futuro, para que sean protegidos de la mundanalidad en sus vidas y en sus familias. Y oro que nuestra iglesia también sea protegida del mundo, que cosas no entren desapercibidas, que siempre estemos

alertas, velando y orando y con el valor de confrontarnos a nosotros mismos, y a otros, para que el mundo no encuentre un punto de apoyo para su pie en esta iglesia local.

Nuestro texto es I Juan 2:15- un versículo muy conocido, pero muy importante, y muy fuerte [LEER]. Sin duda, este versículo tiene aplicación para el incrédulo- para la persona que ni está en la iglesia, que ni reclama ser cristiano. Él ama al mundo, porque es parte del mundo- no ama al Padre, porque no ha sido salvo.

Pero recordemos que este libro, esta carta fue escrita a cristianos- vemos esto en todo el libro, y aun en los versículos anteriores de nuestro texto, cuando Juan dirige sus palabras a los hijitos, a los padres, y a los jóvenes. Posiblemente esto se refiere a la edad física, pero es más probable que se refiere a diferentes etapas en la vida cristiana- nuevos cristianos, cristianos muy maduros, y cristianos jóvenes.

Entonces, no deberíamos leer este versículo y pensar que solamente se aplica a los incrédulos- deberíamos leer este versículo y reconocer que es un aviso muy fuerte para la iglesia- es un aviso para aquellos que reclaman ser cristianos- ya sean jóvenes o adultos- que están en la iglesia, que asisten a la iglesia, que reclaman ser parte de la iglesia- pero son tentados a vivir como el mundo.

Este es mi enfoque también en este mensaje- quiero hablar con ustedes que dicen que son cristianos, que están aquí, que asisten a esta iglesia- a ustedes, jóvenes- y también a ustedes, adultos. Quiero que entendamos el versículo de esta manera- la implicación de este versículo es que amamos a Dios menos cuando amamos al mundo más [REPETIR]. Quiero que entendamos que no podemos amar a Dios plenamente hasta que dejemos de amar al mundo completamente.

Digo esto para ser muy preciso- obviamente la persona que ama al mundo completamente y no ama a Dios para nada no es un cristiano. Pero quiero enfatizar también el peligro de ser un cristiano, y tener algo de amor para el mundo- porque esto estorba nuestro amor para con Dios. No significa que no le amamos para nada- significa que nuestro amor no puede ser tan pleno y tan completo como podría ser hasta que quitemos nuestro amor para el mundo.

Entonces, este es mi énfasis- para convencer a los que dicen que son cristianos y no lo son, que no pueden amar al mundo y a Dios al mismo tiempo- pero también mi deseo es que los verdaderos cristianos aquí reconozcan el peligro de amar al mundo- porque afecta tu amor para con Dios. Puede ser que eres un cristiano verdadero que lucha con el amor por el mundo o has caído en el amor por el mundo en alguna área, y tal vez no te has dado cuenta- pero este amor del mundo está estorbando tu amor pleno para con Dios. Sí amas a Dios, y Dios te ama a ti, pero tu amor para con Dios no es pleno.

Y esto es lo que queremos, ¿no? Un amor pleno para con Dios, un amor que incluye todo nuestro ser. ¿Cómo podemos tener más y más amor para con Dios? Una de las maneras para amar más y más a Dios es amar menos al mundo. Cuando ya quitamos de nuestro corazón esta parte del amor que todavía es para con el mundo, nos da más capacidad de amar a Dios. Por eso es tan importante tratar con este tema de la mundanalidad en nuestras vidas y en nuestra iglesia.

Necesitamos reconocer la mundanalidad que está en nosotros y en la iglesia, precisamente para que podamos quitar esta mundanalidad, para que amemos al mundo menos para poder amar a Dios más. No podemos amar a Dios plenamente hasta que dejemos de amar al mundo completamente.

Vamos a ver tres cosas en este mensaje, de este versículo en I Juan 2:15. En primer lugar, vemos

I. El pecado

El pecado es el amor al mundo, el amor de las cosas del mundo. Y la primera cosa que tenemos que hacer es definir nuestros términos- ¿qué es el mundo? ¿Se refiere a este planeta, o a la creación? En este contexto no- se refiere al sistema de mal que se opone a Dios- es el sistema pecaminoso sobre el cual reina Satanás que siempre se opone a Dios y Su voluntad. El mundo es cualquier cosa o cualquier persona que está sin Cristo, y en contra de Cristo. Alguien mundano es alguien que vive su vida de manera que se opone a Dios. El mundo es todo lo que nos distrae de, o nos quita, la comunión con Dios. El mundo está en todos lados- en lo que ves, en lo que escuchas, en las personas con quienes pasas tiempo- en todos lados. Es todo lo que se opone a Dios y Su voluntad.

Entonces, ya entendiendo lo que es el mundo, en este contexto, necesitamos hacer la siguiente pregunta- ¿qué significa amar al mundo? No deberíamos amar lo que se opone a Dios- no deberíamos amar el sistema que siempre se pone en oposición a la voluntad de Dios. No deberíamos participar en estas cosas, ni enfocarnos en ellas, ni hacerlas nuestras prioridades, ni encontrar placer en ellas.

Fíjense bien que no dice que no deberíamos vivir en el mundo- Cristo ya dijo antes que estamos en el mundo- tenemos que vivir en el mundo- la idea de no amar al mundo no significa que tenemos que separarnos de todos y aislarnos en la casa y nunca tener contacto con nadie que no es cristiano. Esto es imposible, ante todo, pero también va en contra de lo que Dios nos ha mandado hacer- ser sal y luz en este mundo. Entonces, tenemos que estar en el mundo, pero sin participar en su maldad, sin ser influenciados por su maldad, sin ser parte de las cosas, ni disfrutar las cosas, que van en contra de la voluntad de Dios. El amar al mundo es enfocarnos en él, es participar en y disfrutar lo que va en contra de la voluntad de Dios. Es encontrar placer en las cosas mundanas en vez de en las cosas espirituales.

Ahora, lo que necesitamos son ejemplos- ejemplos específicos. Voy a mencionar algunas cosas ahora- pero Dios mediante, en 15 días, vamos a estudiar Filipenses 4:8 como un mensaje muy práctico de aplicación para este mensaje- el versículo que dice, “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.” Porque ese versículo es lo que nos provee el guía para lo que deberíamos y no deberíamos hacer- cuáles cosas son para la gloria de Dios, y cuáles cosas son mundanas.

Entonces, por el momento nada más piensen en algunos ejemplos. No amar al mundo significa, por ejemplo, no amar la música del mundo. Y cuando digo, la música del mundo, no me refiero a cualquier música que no sean himnos o salmos- ni me refiero a cualquier música producida por un incrédulo- creemos en la gracia común, creemos que aún un incrédulo puede producir la música que es edificante para el ser humano. La música del mundo se refiere a la música que se enfoca en las cosas del mundo, las atracciones del mundo- que se enfoca en lo que se opone a Dios y Su voluntad. Es todo lo que no glorifica a Dios. En 15 días vamos a pensar más específicamente en lo que eso significa- pero hermanos, no somos necios- ustedes saben, generalmente, lo que es la música que es mundana, la música que no glorifica a Dios, la música que cambia tu perspectiva para que sea mundana en vez de espiritual.

No amar al mundo significa no amar los programas y las películas del mundo- cosas que, o tienen escenas no apropiadas para un hijo de Dios, o que presentan una perspectiva del mundo que poco a poco te

influencia hasta que empieces a pensar como un impío en vez de un cristiano. Hoy en día es muy sutil, pero hay programas y películas sin escenas de sexo que todavía están comunicando el hecho de que la homosexualidad es normal- que dormir con alguien fuera del matrimonio es normal. Tal vez no ves el acto mismo, pero si ves mucho de esto, tu perspectiva empieza a cambiar- empiezas a considerar el pecado como algo normal.

No amar al mundo significa no amar los estilos del mundo, no identificarte con el mundo en cuanto a lo que dices, en cuanto a cómo te vistes, en cuanto a cómo te arreglas. No amar al mundo significa no amar el dinero del mundo, la fama del mundo, las prioridades del mundo.

Y podría continuar. Pero probablemente alguien ahora está pensando, “pero pastor, lo importante es el corazón, ¿no? Lo externo no es importante, si mi corazón está bien con Dios.” Claro que sí- pero lo externo siempre refleja lo que hay en tu corazón. Es una mentira pensar que la manera en la cual te vistes no tiene nada que ver con tu corazón- es una mentira pensar que la manera en la cual te arreglas no tiene nada que ver con lo que hay en tu corazón. Obviamente lo más importante es lo que es interno- pero el estado de tu corazón se muestra por lo externo- por palabras, acciones, etc.

Y yo sé que, cada vez que toco temas así, hablando de la música, la tele, etc., personas piensan, “otra vez con eso.” Tal vez piensas, “pastor, ya deja de hablar de las mismas cosas que siempre nos dices. No seas legalista- si no quieres hacer estas cosas, bien- si no quieres escuchar esta música o ir al cine o vestirse como persona del siglo 21, está bien- pero no tienes derecho a juzgarme a mí. Tus opiniones son tus opiniones- pero no tienen autoridad sobre mí.”

Estoy de acuerdo- si estas son mis opiniones, y nada más- si estoy nada más enseñando en contra de cosas que a mí me molestan, o cosas que no me gustan, este mensaje es la más grande pérdida de tiempo posible en esta tarde. Pero el problema es que Dios, en Su sabiduría, puso una frase al final de este versículo que lo hace un asunto de vida y muerte- “si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”

Es decir, estoy predicando este mensaje, no porque me da gusto, sino porque amo a esta iglesia, y tengo un terror de tener a personas aquí que se engañan a sí mismos de que son cristianos, cuando necesitan ser avisados que no lo son.

Entonces, vemos en segundo lugar,

II. El peligro

“Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” Si tú amas al mundo- si amas las cosas que reflejan una rebeldía en contra de Dios, no puedes reclamar amar a Dios. No puedes- y en caso de que pensamos que Juan nada más estaba muy enojado y frustrado con su iglesia ese día cuando escribió este versículo, y no deberíamos tomarle tan seriamente, leemos en Santiago 4:4, “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” Este no es tu pastor hablando en frustración, porque no me gusta lo que sea que ustedes ven y escuchan y cómo se visten- no, estos hombres escribieron estas palabras bajo la inspiración del Espíritu Santo- no son las palabras de un pastor frustrado con su iglesia, sino son las palabras perfectas e inspiradas de Dios mismo para ti y para nuestra iglesia hoy. No te engañes- cuando tu

amor está completamente en el mundo, cuando tu placer se encuentra solamente en las cosas del mundo, no tienes derecho llamarte hijo de Dios. Sé avisado- examina tu corazón.

Pero también como dije al principio, mi deseo en este mensaje no es solamente avisar a los que se han engañado, o que están engañando a otros, para que se arrepientan y sean salvos, sino también quiero avisar a los cristianos verdaderos aquí. Fíjense en el peligro de jugar con el mundo. A lo mejor sí amas a Dios- luchas con el amor al mundo, pero cada vez te da asco y regresas a Dios. Qué bueno- pero entiende el peligro de jugar con el mundo, de querer acercarte tanto como posible al mundo sin amarlo. Cada vez que permites algo del amor del mundo en tu vida, tienes menos espacio para amar a Dios. Mientras más ames al mundo, menos amarás a Dios.

Pero lo bueno es que también lo opuesto es la verdad- mientras más ames a Dios, menos amarás al mundo. Entonces, ¿quieres amar a Dios más? Parte de la solución es amar al mundo menos- dejar de preocuparte tanto por las cosas del mundo, las cosas temporales, las cosas que no tienen valor eterno- sacrificar estas cosas para lo que va a durar para siempre.

Porque Cristo dijo que una persona no puede servir a dos amos- va a amar a uno y aborrecer al otro, o aborrecer a uno y amar al otro. No podemos servir a Dios y las riquezas, no podemos servir a Dios y el mundo. Y por eso a veces nos sentimos en tanta lucha, porque somos cristianos verdaderos, pero estamos intentando a servir a dos amos y no funciona.

Otra vez mí énfasis aquí en esta parte no es que tal persona no es cristiana. Si una persona ama completamente al mundo, si está completamente satisfecho y feliz en el mundo entonces no, no conoce a Dios. Pero estamos hablando aquí de la lucha, estamos hablando aquí de la mundanalidad que existe aún en la vida de un cristiano o de una iglesia o en las iglesias cristianas.

Tenemos que examinar nuestros corazones. Porque dices, “no sé cómo encontrar el equilibrio. Vivo en este mundo, no puedo separarme completamente de él.” Claro- y no deberías. Pero ¿dónde está tu tesoro, como dice Mateo 6? ¿Dónde están tus prioridades? ¿Dónde está tu enfoque? Necesita estar en Dios, en Cristo- esa es la solución.

Es lo que vemos en este versículo, en tercer lugar. Hemos visto el pecado, y el peligro del pecado. Finalmente, quiero que consideremos

III. La solución

La solución se encuentra en la frase que he estado repitiendo en este mensaje- cuánto más amemos al mundo, menos amaremos al Dios. Pero lo opuesto también es la verdad- cuánto más amemos a Dios, menos amaremos al mundo. Esa es la clave. Como siempre en la vida cristiana, la solución no se encuentra en solamente esforzarnos a no hacer una cosa- no es suficiente. La solución es positiva- es enfocarnos en el amor del Padre- conocer a Dios más y más en Su Palabra cada día para que nuestro amor para con Él crezca tanto que no tenemos espacio para amar las cosas mundanas y temporales y pecaminosas.

Lean conmigo en Colosenses 3:1-3 [LEER]. ¿Cómo podemos no caer en la tentación de amar al mundo? El versículo 2 dice, “poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” Otra vez, ¿dónde

está tu enfoque? ¿Piensas más en las cosas de este mundo, en los placeres de este mundo, o en cosas espirituales, en Cristo, en nuestra esperanza de la vida eterna en el cielo con Dios para siempre? Si fijas tus ojos en este mundo, en cosas buenas o cosas malas, va a ser más fácil caer en el pecado de amar al mundo más que a Dios y Su voluntad y Su Palabra.

La clave aquí en este pasaje es en la palabra que se repite varias veces en estos versículos- Cristo- somos resucitados con Cristo, debemos buscar las cosas arriba porque es el lugar donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, hemos muerto y nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios, Cristo es nuestra vida y debemos mirar adelante a Su regreso y nuestra glorificación. El énfasis en este pasaje es Cristo- nuestro enfoque debe ser Cristo- no este mundo, no las cosas mundanas, sino Cristo, y solamente Cristo. Ésa es la única manera en la cual podemos obedecer este mandamiento y no amar al mundo- si tenemos un amor muy grande para con Cristo, un amor que excede a cualquier otro amor o deseo que tengamos- si amamos a Cristo mucho, no vamos a amar al mundo. Cristo es la solución a nuestro problema de luchar con la tentación de amar al mundo- es solamente si fijamos nuestros ojos en Él, en las cosas de arriba, que podemos obedecer este mandamiento de Dios. Llénate con Cristo- con Su Palabra, con Su iglesia, con la oración- y solamente así vas a poder no amar al mundo.

Aplicación- Vamos a terminar con algunas aplicaciones. Recuerden, en 15 días, en el segundo culto, vamos a estudiar Filipenses 4:8, para ayudarnos con la aplicación práctica también, para ayudarnos a saber lo que deberíamos escuchar y ver, etc. Pero al terminar este mensaje, nada más quiero mencionar algunas cosas.

En primer lugar- y lo más fuerte- si amas al mundo, no puedes tener la confianza de la salvación. ¿Puedes ser un cristiano y luchar con este pecado? Por supuesto- pero no puedes vivir en la plena comunión íntima con Dios, y no puedes tener la plena seguridad de la salvación, mientras amas al mundo y las cosas del mundo.

Jóvenes, quiero dirigir esta aplicación muy directamente a sus vidas. Si todo en tu vida está enfocada en las cosas del mundo- si tus prioridades son las cosas que no van a durar, las cosas que tú sabes muy bien muestran una rebeldía en contra de Dios- si lo que dices, haces, cómo pasas tu tiempo, y cómo te vistes, grita, “¡mundo, mundo, mundo!”, quiero avisarte con mucho amor pero con mucha fuerza también- ten cuidado- ¿por qué te llamas cristiano? Si amas al mundo, y las cosas del mundo, el amor del Padre no está en ti.

Pero, como siempre, la aplicación no es solamente para los jóvenes aquí. Te pregunto, ¿cuánto del mundo está en ti? ¿Cuánto del mundo está en esta iglesia local? No podemos amar a Dios plenamente hasta que dejemos de amar al mundo completamente. Cuánto más amemos al mundo, menos amaremos a Dios.

Este asunto es lo que nos causa problemas con nuestro tiempo con Dios- si estamos en comunión con el mundo, no podemos estar en comunión con Dios. Y recuerden cómo distinguimos unión y comunión- la unión con Dios es permanente para el cristiano- no está basada en nosotros, y por eso no puede cambiar- hemos sido unidos a Dios, por Cristo. Pero la comunión- el disfrute de la relación de nuestra unión, el gozo de estar más y más cercano a Dios cada día, sí fluctúa- sí cambia. Y cuando pasamos por momentos de enfocarnos en el mundo y las cosas del mundo, tenemos menos tiempo para Dios, menos tiempo para Su

Palabra, menos tiempo para la oración, menos tiempo para Su iglesia, y así, menos comunión plena e íntima con Él.

Nos afecta los domingos- no podemos actuar de manera mundana toda la semana y después venir aquí el domingo y todo cambie cuando entramos a este edificio. Nos afecta cada día- no podemos estar enfocados en las cosas del mundo todo el día y después regresar a casa y dirigir a nuestras familias en adoración familiar o guiar a nuestras familias en el camino de Dios.

No podemos estar en comunión plena con Dios y el mundo al mismo tiempo- no podemos amar a Dios y al mundo al mismo tiempo- tenemos que decidir. ¿Qué vas a amar? ¿A quién vas a amar?

Pero también, gloria a Dios, cuánto más amemos a Dios, menos amaremos al mundo. Como dije, ésta es la solución- no solamente esforzarnos a dejar de amar al mundo, sino amar a Dios tanto que no hay tiempo ni espacio para las cosas del mundo. Este es nuestro deseo, como cristianos- ¿verdad? No es fácil, porque vivimos en el mundo, porque somos bombardeados constantemente con la tentación de ser como el mundo, de pensar que tenemos que conformarnos al mundo.

Pero quiero terminar con un versículo que nos puede ayudar. Leamos Hebreos 11:13 [LEER]. Estos santos, estos hombres y mujeres de Dios en el pasado, nos dan el ejemplo- ellos eran “extranjeros y peregrinos sobre la tierra.” Nosotros también- por eso Pedro nos ruega “como a extranjeros y peregrinos, que nos abstengamos de los deseos carnales que batallan contra el alma.” Podemos resistir la tentación de amar al mundo y conformarnos al mundo reconociendo que no pertenecemos aquí- somos peregrinos, nada más pasando por la tierra, en camino a nuestro hogar celestial. No deberíamos estar cómodos aquí- no es nuestro hogar. No deberíamos estar distraídos por las cosas de aquí- no es nuestro hogar. Tenemos algo mucho mejor esperándonos- ¿por qué perder nuestro tiempo y energía en las cosas pasajeras de este mundo pecaminosa?

Conclusión- Entonces, que recibamos el aviso de la Palabra de Dios- no podemos amar a Dios plenamente hasta que dejemos de amar al mundo completamente- cuánto más amemos al mundo, menos amaremos a Dios. Pero también que salgamos de aquí muy convencidos de la solución- cuánto más amemos a Dios, menos amaremos al mundo. Que nos enfoquemos en Él- que fijemos nuestros ojos en Cristo- que recordemos que somos peregrinos aquí- que este mundo no es nuestro hogar- que un día vamos a estar en Cristo, en Su presencia, en nuestro hogar celestial para siempre.